

Atilio

Doreste

Revelos del paisaje

Cuadernos de Bellas Artes / 06



Cuadernos de Bellas Artes – Comité Científico

Presidencia: Dolores Schoch, artista visual.

Secretaría: José Luis Crespo Fajardo, Universidad de Sevilla, US

Antonio Bautista Durán, Universidad de Sevilla, US

Aida María de Vicente Domínguez, Universidad de Málaga, UMA

Natalia Juan García, Universidad de Zaragoza, Unizar

Carmen González Román, Universidad de Málaga, UMA

Maria Portmann, Universidad de Friburgo (Suiza)

Atilio Doreste, Universidad de La Laguna, ULL

Ricard Huerta, Universidad de Valencia, UV

David Martín López. (Universidad de Granada, UGR -
Universidade Nova de Lisboa, UNL)

María Arjonilla Álvarez (Universidad de Sevilla)

* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Harán constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.

* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

Atilio Doreste

Prólogo de Ernesto Suárez

Revelos del paisaje

Cuadernos de Bellas Artes / 06



06- *Revelos del paisaje*

Atilio Doreste |

Precio social: 5,20 € | Precio en librería: 7,40 € |

Editores: José Luis Crespo Fajardo y Samuel Toledano

Diseño: Samuel Toledano

Ilustración de portada: *Diana*, Atilio Doreste

Imprime y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S. L.

c/ La Hornera, 41. 38296 La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal
- La Laguna (Tenerife), 2012 – Creative Commons

<http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/portada2012.html>

<http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/CBA.html#06>

Protocolo de envío de manuscritos con destino a CBA.:

http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/protocolo_CBA.html

Descargar para *e-book*:

<http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/CBA.html#book>

ISBN-13: 978-84-15698-00-5

ISBN – 10: 84-15698-00-3

D. L.: TF-797-2012



Índice

Revelación posible o el arte de lo falible [9]

Prólogo, por Ernesto Suárez

Hacer diana [17]

I. Sobre el sendero (disparo e instante) [19]

Cazando imágenes [20]

Mis escombreras [22]

Jardín de carretera [23]

Incidencias y reincidencias [24]

Efímero [25]

El agua en Orotianda Alta [26]

El agua y los ojos [27]

Mareas del fondo [28]

Sangre en mis dedos [29]

Ramas y cielos [30]

Bajos los árboles mirar [31]

Producción [32]

II. Sobre la luz (lente y mirada) [55]

Solares [56]

Luz de síntesis [58]

Panal de luz [59]

Los negros terciopelos [60]

Hacia el blanco concreto [61]

Sol y retina [62]

Mar de Gran Luna [63]

Verso y reverso [64]

Hoy no es HDR [65]

Sobre la presa [66]

Blancas del limo [67]

Nimiedades primaverales [68]

III. Sobre el bosque (cámara obscura y cuerpo) [91]

Pinhole al sol [92]

Ahora que regresan las aguas [93]

Intersticios 1 [94]
Dejándolas pasar [95]
Plena [96]
Caída [97]
Esta pobre máquina [98]
En el bosque [100]
Árboles que hablan con las nubes [101]
Entre lo seco [102]
Prietos retoños [103]

IV. Sobre el sonido (LO-FI y los pasos) [125]

Intersticios 2 [126]
Disparando [127]
Zumba la mosca [128]
Coto privado [129]
Ecosistema acuático [130]
Niebla en Las Calderetas [131]
Intersticios 3 [132]
Intersticios 4 [133]
Las Mercedes, luces y sonoro [134]
Las ramas del Garraf [135]
Jardines [136]

V. Sobre el momento (revelo y memoria) [159]

La primera impresión [160]

Ligeras gotas [162]

Lo de ayer no sirve para hoy [163]

Lost shot [164]

Va la calima [165]

Flotan las brujas [166]

Cubrió todo el mar [167]

Mi buen malpaís [168]

Son ramas viejas [169]

Violetas y caracoles [170]

Hierbas junto al muro [171]

Por la cantera del Llano del Camello [172]

Relación de cámaras [195]



Prólogo

Revelación posible o el arte de lo falible

UNA evidencia ante aquello que denominamos “paisaje”: desaparece justo delante del fenómeno que permite nombrarlo, la mirada. Como en los días bochornosos de calima. Llegla la arena aventada desde el Sahara y ciega. La calima es un dosel tupido y mate, un lienzo que cae sobre la mayor fortaleza del ser humano ante el mundo: poder ver y decir aquello que se ve. Quisiéramos alzar nuestra frente y avizorar, pero nada aparece. Sólo la arena en vilo que sofoca mirada y respiración. Donde había monte recortado, carretera, barranco, arboleda, nada queda. Una costra ocre oculta los perfiles, los planos, la diversidad de tonos, los matices cambiantes de la luz; achata lo profundo; desarma el

ejercicio dominante de la visión sobre toda figura. Es un lienzo revirado que dicta la negación de cualquier paisaje.

Frente a una privación de tamaño magnitud sólo disponemos de un asidero: echa a andar. Si te paras, si detienes tus pasos, el mundo ya desapareció y el sofoco aplasta. Sólo tenemos esa opción para ver: busca caminando. Entonces, aunque poco a poco y de forma transitoria, intuida e inestable, se produce el desvelo. Nuestros pasos nos acercan al mundo visible de cada cosa y disponemos de una renovada y otra oportunidad de aprehenderlo y apreciarlo. De la calima, cada cosa surge única, ensimismada. Nunca se puede extraer de la calima el plano extenso, abarcador, no hay margen para demasiada profundidad de campo. Así, resulta inviable toda posición mayestática, la majestuosidad fue disgregada entre los infinitos granos de arena sostenidos en el aire sahariano. Para volver a percibir, para religarse al mundo hay que adentrarse en la calima y desde ese gesto reconocer las singularidades que lo conforman.

En determinado momento de su historia, el arte occidental hubo de poner en duda su vínculo con la belleza natural y la realidad, La fotografía no es ajena a tal cuestionamiento. Joan Fontcuberta, en su breve ensayo *Alpes sin eco: paisajes de paisajes o el arte como mapa*¹, apunta cuánto abuso se ejerció al intentar “enmarcar artísticamente” la belleza de la naturaleza, cerrarla y sellarla bajo el mito de la reproducibilidad. Con la modernidad, el arte afrontó -abstracción incluida- el hecho de la extrañeza sublime de la naturaleza, anota el fotógrafo catalán, y, por tanto, también su desmonte. Escribe Fontcuberta: “El paisaje fue y es todavía para los fotógrafos la ocasión de encontrar una especie de identidad de sustancia, o al menos, una analogía de la materia, entre la realidad de la experiencia visual de la naturaleza y la materia misma del arte. Construir el paisaje mediante la fotografía equivale a estudiar simultáneamente la naturaleza y la fotografía, explorar concreta y experimental mente la una y la otra”. Sin embargo, el arte ahora ha de afrontar otra evidencia incuestionable: la crisis y la posibilidad de la destrucción global, no ya del paisaje tal y como pudo ser

¹ J. Fontcuberta (2006): *Alpes sin eco: paisajes de paisajes o el arte como mapa*. En *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes*. Simón Marchán (compilador). , pp 213-222. Editorial Paidós. Barcelona.

interpretado durante el siglo XIX y buena parte del XX, sino del territorio y de toda la naturaleza en si misma.

Más que probable colapso ambiental: ausencia de mundo. Es necesario redefinir la relación entre ser humano y entorno. El vínculo entonces será de interdependencia cuando no de dependencia aceptada de aquello que nos sustenta. Si no es este el nudo, toda pretensión de dominio es expresamente destructiva. Necesidad, sí, como anota Atilio Doreste en Hacer diana, poema que actúa a modo de lema de frontispicio para el resto de textos reunidos en *Revelos del paisaje*:

*Sin flecha
es el árbol seco
que me acierta*

¿Cómo afrontar esta realidad, la ausencia efectiva de mundo, desde el arte? Una alternativa: hacer artísticamente posibilidad de mundo dejando que cada elemento de la realidad, de la naturaleza, señale y deje único e irrefutable signo de si. Claro que ello no puede conllevar situarse en la ingenuidad y en la ficción del mundo intocado, hacer como si nada hubiera pasado, como si no existieran las perennes huellas de la destrucción del paraíso. Todo está ahí. Así pues, se hace posibilidad de mundo justo desde ese ahí, desde la huella del estropicio, desde los restos, las escombreras, los baldíos, los descascarados; desde el quebranto de un edulcorado inviable. Este es el camino y el espacio creativo que ha elegido conscientemente Atilio Doreste para sus textos y fotografías. Poemas e imágenes se quieren delimitados, de hecho, tanto por esas huellas como por la actitud irresponsable que ha causado dicha crisis global. Es más, de alguna manera Atilio Doreste asocia la altivez del artista que ha pretendido nombrarse constructor de mundos con las acciones y creencias de aquellos que, queriendo dominar la naturaleza y manipular la realidad, no han conseguido

otra cosa que acercarse peligrosamente al desastre ecológico definitivo.

Así puede leerse su texto en prosa Cazando instantes: atrapar imágenes a golpe de deseo, de intención irreflexiva, ¿es futilidad? Acaso no se pueda hallar respuesta. Lo que sí deja anotado Atilio en este texto es que, mientras nos aferramos a manejos farragosos (la búsqueda de lo excelso, la eficacia profesional, el control estricto de toda circunstancia) quizás andamos sin darnos cuenta entre hallazgos simples y verdaderamente parsimoniosos.

Los lugares son extrarradios y sed (“Mis escombreras”), *espacios donde se junta la hojarasca* (“Intersticios I”)

Revelos del paisaje se configura principalmente a partir de textos, en prosa o en verso, que catalogan esos elementos que alcanzan a quien camina entre la calima. Podrían haber sido otros tales fenómenos, es cierto, como, por ejemplo, podría haber pasado desapercibido el Rabo de Gato que permite la composición poética y gráfica en Jardín de carretera. De hecho, hay una parte de aceptación de la casualidad, de desapego, esencial, que motiva la escritura y la fotografía de Atilio. De ahí, también que, precisamente, el artista no tenga reparos en combinar poemas y fragmentos en prosa, como tampoco pretende “ocultar el error”, la divergencia o la parcialidad del hallazgo fortuito. “No es algo prohibido mirar el Sol. / No hay contraluz malo, / ni retrato malogrado”, escribe Atilio.

El arte en lo falible. De alguna manera, trata de contrarrestar la radicalidad de tal planteamiento el dominio de ciertas estéticas en la creación artística de este crítico siglo XXI. Extremando la concepción semiótica del arte como lenguaje, se ha generalizado entre los creadores el uso de un mecanismo muy básico por el cual se desplaza el valor de la belleza hacia el valor (crítico) del discurso. Más allá de la materia empleada y de los sistemas desarrollados (instalaciones, pintura, fotografía, webart o cine, lo mismo da), la

consideración artística se sitúa desde y en la intención. Lo estético es el lenguaje en tanto que discurso. Independientemente de que éste incorpore o no cierto grado de libertad de manipulación por parte del espectador, usuario o participante, el hecho es que la elaboración artística -el artefacto- encuentra su signo en la intencionalidad de dicho discurso. Desde esta perspectiva obviamente, más que su condición material es el sentido lo que dota de definición a todo objeto artístico. De hecho y como señala Yves Michaud en su monografía *El arte en estado gaseoso*², intenciones, actitudes y conceptos llegan para sustituir a las obras. Resulta en cualquier caso paradójico que el aparente desmantelamiento crítico del fenómeno artístico recaiga en una propuesta que supone, ante todo, conservar una posición de dominio sobre el sentido de la obra, sea ésta el mero discurso, mantener una propuesta que fije orden.

Utiliza Atilio Doreste la metáfora de las capas de cebolla para delimitar lo que es la experiencia estética y su vínculo con la realidad, no como categoría abstracta sino en tanto que relación de fenómenos, suma de singularidades. Reproduzco enteramente aquí uno de sus poemas breves, Producción:

Un día habría de ser

abundancia

y en el color sin prisas

recolección

Ya sea muchas veces de forma tácita, en Fotografía se da por buena la idea de que es el ojo el que prevalece sobre la tecnología. Es decir, es la visión estética la que aporta y domina simbólica y materialmente. Para las imágenes recopiladas en este libro, sin

² Yves Michaud (2007). *El arte en estado gaseoso*. Fondo de Cultura Económica. México.

embargo, Atilio reniega del aserto y reconduce la operación creativa optando por dejarse llevar por la técnica en tanto que error programado. Así, buena parte de su producción fotográfica más significativa resulta de la quiebra conciente del dominio, tanto de la visión (y su intención simbólica) como de la base tecnológica (y su eficacia automatizada). Mediante el uso de carretes caducados, la veladura, la sobreexposición o el desenfoque provocado, intenta equiparar proceso y motivo artístico: la exploración del error, el fallo o lo incierto en relación directa, por tanto, con la conciencia ante lo que es residuo y el menudeo entre escombros. El hallazgo entonces “en la contradicción de un paisaje no atendido, que crece, y es real”.

En el aterrizar largo de las palabras está el azul que ya pronto se esconde
(“Efímero”)

Por último ¿Qué busca el artista, el fotógrafo y pintor, Atilio Doreste en la escritura? Por supuesto, hay hondas equivalencias entre imágenes fotográficas y textos. Sin embargo, no son traducciones unos de las otras. Hubiera sido un error plantear así un libro como *Revelos del paisaje*. Me interesa destacar cómo, por ejemplo, en el fragmento titulado Ramas y cielo reverbera la tradición insular: no puedo releer el texto sin que surja en mí el recuerdo de los óleos de Oramas. Claro que en ellos nunca podríamos hallar ese jirón de plástico que resuena en mitad del párrafo. Atilio Doreste actualiza e interpreta conflictivamente el canon artístico insular. De ahí también que opte por fotografiar la Montaña de Tindaya, en un tiempo pasado espacio sagrado aborígen, a pie de las mordidas en sus laderas que buscaban extraer la roca necesaria para enlosar altos edificios en las provincianas ciudades canarias. Todo se pierde, todo fluye. Es esa la condición del tiempo y de su memoria.

El haiku es uno de los posibles refugios y evidencias del suceder que es el tiempo humano. En esta composición tradicional japonesa se enfatiza el valor esencial del instante, de la inmediatez

sin reflexión. Por eso Atilio ha incorporado más de una decena de estos brevísimos poemas a su libro. En el haiku halla el artefacto verbal que mejor se acopla -y evidencia- los mecanismos estéticos que le interesan para la fotografía y el arte. Además, la brevedad y desnudez que define a dicha composición no hace sino exteriorizar la finitud del propio lenguaje y el necesario desapego ante la propia palabra: el verso como secuencia de lenguaje que inevitablemente ha de desaparecer. Como cualquier experiencia de vida.

Revelos del paisaje es un producto meditado a partir de una experiencia artística que no se quiere confinada. Por eso el libro incorpora poema y fotografía analógica, verso y prosa, imagen pensada e imagen fortuita. Su materia de reflexión y vivencia es la relación entre tiempo, apego y memoria, ese suceder que es la duración en el mundo de todo ser humano y al que, ciegos de nosotros mismos, nos aferramos. Los pasos que damos, los caminos en los que avanzamos y los caminos que abandonamos. Error y acierto, constancia y capricho, en todo hay hallazgo. Todo es posible revelación necesaria. Cualquier cosa germina y disipa la calima en el ser.

Ernesto Suárez

HACER DIANA

sin flecha

es el árbol seco

que me acierta



Sobre el sendero (disparo e instante)

CAZANDO IMÁGENES

Algo instintivo tiene la relación del hombre con el paisaje en eso de llevarse una pieza a casa. Incluso mi perra (esa gigantona) espera impaciente la salida para ponerse a la caza de algún pobre lagarto adormecido. Ella ha aprendido a rodar las piedras de un manotazo, y yo a entender que esa pretensión no es la más feliz. Me refiero a mi caso: cargar con cámaras, grabadoras, y demás artilugios, para ponerme a ojear cualquier escena merecedora de alguna composición mínimamente estética. Es mejor olvidarte de que estas técnicamente preparado y estar allí, sin más. Aunque algunas veces traiciono esta idea. Tan refinados somos algunos cazadores de hoy, que queremos traernos imágenes a golpe de pulsiones. Recuerdo que, cuando iba a pescar (hace bastantes años), había nulas jornadas en que, antes del último hilo de luz que permitía el regreso nocturno al coche, volcaba todo el engobe. Era un Apocalipsis alimenticio que se conformaba con el mínimo pez.

Un día, sin embargo, pude alzar a las rocas, con el impulso de la última ola, un sargo de un par de kilos, antes de que pudiera romperse el hilo. El carrete se me había atascado y había perdido toda la compostura del buen pescador, que antepone el disfrute en la conexión con el mar a ponerse en esos nervios. La tarde de hoy ha sido gris. Oteando todo el panorama sólo encontré de interés una sutil línea cálida en el horizonte, entre los tumultuosos grises. Mientras tanto, en el erizado mar, se apreciaba una transparente laguna de luz. Con esa instantánea tan zen (pero con sensación occidental de insatisfecho vacío) regresaba a casa, cuando me percaté de que el único detalle de color de la tarde estaba en las primeras flores de retama del año. Para aprovechar este golpe de ola, en el tramo final del camino, hice un lance final y extraño. Pieza con la que estaría complacido poder colgarla artificialmente en la pared dedicada a mis egos de cazador o cuentista pescador.

MIS ESCOMBRERAS

Los lugares son extrarradios y sed. Ni la tarde justa, ni exactos los temas. Tardes de domingo cuando suben de pescar y las latas vacías. Gris asfalto y negro óxido de los márgenes, en lo inconsciente y el presente. Crece y evoluciona junto a la refinería y debajo de la alfombra. Perfecto de ocre y paja, aquí nadie atiende ya a la estela del navío.

JARDÍN DE CARRETERA

Junto a la autopista van quedando esferas
 desgastadas de tiempo, paja seca y despeinado Rabo
 de Gato. Corre el viento y luce la flor exótica. Junto
 a la autopista los locos bodegones y el agonizante
 agosto.

INCIDENCIAS Y REINCIDENCIAS

En algún lugar algo ocurre, algo impreciso. Generalmente un acontecimiento sutil en la luz o lo disposición de las cosas, que bien organizadas están y se relacionan en tiempo y desgaste, tiempo y crecimiento. Erosión, armonización, resonancia silenciosa. Es necesaria la detención para percatarse. Esas situaciones especiales necesitan de una segunda mirada, y una tercera... a veces el descifrar cada capa de cebolla, pero que no es más que una atención intelectual hacia aquello que ya hemos vislumbrado en un segundo, desde la experiencia estética pura, quizás. Dar con estas claves nos reafirma y educa en una sensibilidad que hará transformar nuestra relación con el entorno. Podremos tener incidencias y reincidencias sensibles que insisten en que nos aquietemos, subrayemos mentalmente el determinado instante o la composición clave.

EFÍMERO

¿Cómo aprendemos a considerar lo sutil, aquello que ocurre y acaba silencioso? En el aterrizar largo de las palabras está el azul que ya pronto se esconde. Mañana serán las nubes algononadas y los cielos parecerán saturados en las esquinas de las lomas. Pero ahora el paso es denso en la calma y la calima. Desde aquí abajo aún huele a tierra seca, templada, y es posible caminar descalzo casi sin mácula. Mirar al sol sin daño, el último rayo, la última cigarra... y hasta mañana.

EL AGUA EN OROTIANDA ALTA

Existe un lugar en sur de esta isla, donde el agua talla lenta sus islotes, de piedra y grieta arrancados. Las oquedades son depósitos del valle que fabrica espejos relucientes. No hay más que pasear su contorno y encontrar el reflejo de otro mundo subterráneo, que a este sol se ofrece limpio y claro. El paño seco y la rama quebrada abrazan la roca. La señal del stop, el invernadero y las dulces colinas del horizonte. Un paseo del mes de abril que dejó anegado el barranco por unos efímeros días.

EL AGUA Y LOS OJOS

Dicen que estas tierras están desbastadas. Debajo de los pies un paraíso para el espeleólogo. El agua penetra y lleva al mar el sustrato a través de milenios. Y en la superficie empapada se refleja el color, el paso del tiempo. Una mirada y la retina impresionada por el deslumbrante sol. Otra y las texturas relucen añejas. Y más allá, la sombra preclara. Todo a una mano y dispuestas a la acaricia del ver.

Mareas del fondo

camino del río vacío

pedras que son oleaje

corazones traídos al agua

Sangre en mis dedos

y cae en la tierra,

mujer que navega,

del corte en la mano

las vías de niebla.

RAMAS Y CIELOS

Finales de invierno, pero poco importan las estaciones en estas atenciones al fenómeno de la luz. La tierra húmeda se acumula en las suelas, mientras continua la vereda tras este pequeño volcán. Aquí el viento calma y sólo queda el sonido vibrante de una tira de plástico en los altos de un eucalipto. No existen imágenes tópicas sino atención a estos matices de nubes rotas y trazos secos, de vegetales que bailan los cielos de higueras, pencas, pinos e hinojos.

BAJO LOS ÁRBOLES MIRAR

No sabes bien cómo has llegado ahí, pero la tarde es amable y te ves envuelto justo en esa esfera calma. Es un lugar donde pasas casi a diario, pero esta vez es diferente. Una ocasión en la que da igual donde dispires porque todo está bien y, al mismo tiempo, cada una de las escenas retratadas con anterioridad se suman en una sola, al alcance y perspectiva de la mirada.

PRODUCCIÓN

Un día habría de ser
abundancia
y en el color sin prisas
recolección.

I. 1



I.2



I. 3



I. 4



I. 5



I.6



I. 7



I.8



I. 9



I. 10





Sobre la luz (lente y mirada)

SOLARES

El intenso solar de julio campea a sus anchas. Es frecuente quedarme hechizado por esta luz de los tránsitos cotidianos del coche. Son paisajes marginales donde no se pone voluntad. Y en esto encuentro el valor, en las composiciones humanas no-intencionales con buena lectura no-icónica. Son como un museo cercano y sobrepasado; después de visitar muchas pinacotecas en Europa y América, veo que el azar trabaja más potente en retorcer y componer estos metales y tierras invendibles por Sotheby's, mientras el carisma de un artista no le ponga un dedo. Pero qué abundancia de obras... los temas pueden ser esculturas y "montajes" de gran plasticidad, aunque en la contradicción de la marginalidad de un paisaje no atendido, que crece, y es real. Ya sabemos que la mirada transforma las cosas, y no te digo nada representarlas por medio de la fotografía.

Cabría preguntarse si el valor por metro cuadrado anula la libertad efímera de la experiencia estética, y establece los arquetipos del valor creativo en lo externo. Bueno, por ahora ya me he encargado de intentar "encerrarlo" en mi Lomo, con el consabido y gratificante fracaso, claro.

LUZ DE SÍNTESIS

No sabes bien cómo has llegado ahí, pero la tarde es amable y te ves envuelto justo en esa esfera calma. Es un lugar donde pasas casi a diario, pero esta vez es diferente. Una ocasión en la que da igual donde dispares porque todo está bien y, al mismo tiempo, cada una de las escenas retratadas con anterioridad se suman en una sola, al alcance y perspectiva de la mirada.

PANAL DE LUZ

se dan al festín

las pequeñas abejas

del amarillo

Los negros terciopelos

de las aristas del magma,

mareas del cardón.

HACIA EL BLANCO CONCRETO

El personaje recibe el año. Recoge luz concreta
venida de las olas. Las ondas vigorosas de espuma
sustanciosa. Ricas de color en la toma de tierra. Y
en la paz del son.

SOL Y RETINA

No es algo prohibido mirar el Sol.

No hay contraluz malo,

ni retrato malogrado.

Ícaro podría subir y echar un vistazo.

Regresar con sus plumas indemnes,

las ceras intactas.

Su logro es posible.

mar de gran luna

un enredo de cuerdas

los caminantes

VERSO Y REVERSO

Y del juego de espejos
del ego descubierto,
las porciones del giro
de bambalinas.

HOY NO ES H.D.R.

El oleaje es cambiante en intensidad. La luz del Sol, cerca del horizonte, es leve y se oculta tras una nube baja. Pero reaparece en el último baño azulado de la tarde, describiendo las diferencias de los planos en las distancias. Observar y esperar, confiando en el propio pulso del clic cuando la onda ya apenas se retira. Un alto rango dinámico natural, muy descriptivo y plástico entre piedras y su brillo de aguas, que lloran despidiendo el día.

sobre la presa

alongaron dos sombras

muaré de azules

blancas del limo

en la presa las ramas

y sinuosas

NIMIEDADES PRIMAVERALES

Los pequeños cardos dan ahora lo mejor de si. Después de un espinoso preludio, pareciera intrascendente, para el que permanezca dormido, que las cosas más insignificantes supongan la conmoción de cada cambio. Las enredaderas ornamentan la rama seca. El rayo de sol penetra en el pétalo leve, justo antes de ser ascendido por el viento. Nunca un mejor anuncio de libertad, ligereza, y soltura.

I. 11



I. 12



I. 13



I. 14



I. 15



I. 16



I. 17



I. 18



I. 19



I. 20





Sobre el bosque

(cámara obscura y cuerpo)

PINHOLE AL SOL

Pequeño yin que

de iris salpica

el cráneo oscuro.

AHORA QUE REGRESAN LAS AGUAS...

Oscuro es el bosque,
negra la luz del arrollo
donde enraízan fuertes
los tilos
y el ansia de manantial.

INTERSTICIOS 1

Aquí en el bosque son lugares de nada. Aparentemente poco importantes, al menos en lo icónico. Espacios donde se junta la hojarasca. Selección compuesta de huecos entornados de vegetación que cae y se seca al calor de estos días. Y un trozo de casi todo. Situaciones donde a veces ocurren las cosas que no podemos agarrar, donde puedes quedar parado y entretenido en algún sentir que viene casi sin sentir. Será así, quizás, porque no se desaprovecha ninguna zona al disfrute de la textura, y no existe en realidad un vacío. Es así que estas fotografías suelen estar mejor en blanco y negro, aunque ahora no puedo prescindir de los matices que ya he visto.

DEJÁNDOLAS PASAR

No tuve ganas de sacar la digital de la mochila. Punto de luz perfecto, iluminación suave y contrastada. Las ramas de los eucaliptos dibujaban el aire serenas, las hojas caían llorosas y vibrantes. En un panorama, lejano, un deportista con los brazos en cruz, las nubes eran espectaculares. Los árboles dorados de sol y pequeños rincones de encanto. Otros días me quejaría de no encontrar las situaciones, pero hoy dejándolas pasar a sabiendas que andamos en déficit de ceder, prescindir de la presa. Por eso quería atender a estas otras imágenes más imperfectas de la semana pasada, ejemplos fallidos donde, muchas veces, el negativo está al revés, caen motas de polvo, la película está caducada, las impresiones se agolpan, me olvido de pasar el rollo, un rayo da en la lente, mi perra se cruza delante, se resbala mi cámara de plástico entre los dedos durante el disparo... O quizás estas ocurrencias las estoy dejando pasar sin querer queriendo, porque ya no importa tanta exactitud.

Plena
retina y goce
es sólo una mácula
este inventado paisaje
habitado de la no presencia.
Este inventado paisaje
es sólo una mácula
retina y goce
pleno.

CAÍDA

Toda construcción requiere una revoltura. A veces hasta nos viene la diosa Kali, o el mismísimo Tanatos, a inspeccionar las obras. Mientras tanto admiramos sus movimientos de gracia inimitable. Los llantos y desgarros de los que no asimilan el cambio no hacen más que decorar el drama general, como retrato picasiano mordiendo el pañuelo o asomando el morro como perrito goyesco... Sin embargo este asentamiento creativo no habría de traernos más que el goce del reluciente, el estrenado y el fresco.

ESTA POBRE MÁQUINA...

está abollada y el obturador abre cuando le apetece. Para faltarle tantos de esos minúsculos tornillos de cámara, selecciona con gusto sus instantes fugaces. Marca y subraya los caminos de hábito con un sonoro y agradable clac de periodo largo y temblor. El suficiente para convertir ramas y flores en rápidos rayones o brillantes manchas. Jubilada, descansa su mirada de estresantes análisis y perfecciones. Su origen es de gama alta. Duerme en vitrina, pero también se adapta humilde al estar callado de estos caminos.

Pero aquella se cree mucho, a pesar que está hecha del peor material. Y se muestra sensible, no hay quien la toque... Antojadiza, se fija en todo lo infantil. Y es normal, teniendo en cuenta que fue pensada para el juego. Conocedora del caos, a veces nos regala chispas de magia, que hacen que se le perdone todo. Termina ganándose que la saque del estante algún otro día.

EN EL BOSQUE

De nuevo los eucaliptos fueron cortados. Los vivos teja del tronco han quedado descarnados y húmedos, ya casi sin oportunidad para nuevas ramas. La textura seca y gris de las hojas es una manta rendida a un sol oblicuo. Pisar el serrín mullido parecía un agravio a esta escena ya casi sagrada por la frecuencia. El verde no puede estar más preñado de tormenta atlántica. Hoy ha caído el eléctrico en la isla, y el silencio ha sido delicioso.

ÁRBOLES QUE HABLAN CON LAS NUBES

No sé si intención tengan, pero en el ánimo de sus movimientos, y en sus presencias, establecen un diálogo mudo entre copas y huecos del bosque. Quizás no sea más que el reflejo de una interpretación interna, la manera de contrastes que intenta explicar lo inefable del sentir, y el asentar, durante el paseo. Subir el volcán tiene estas cosas, la partitura que anticipa la cima te canta sobre el turquesa que vienes a ganar.

entre lo seco

alas de un saltamontes

se pierde el rojo

prietos retoños

del joven duraznero

flores al viento

I. 21



I. 22



I. 23



I. 24



I. 25



I. 26



I. 27



I. 28



I. 29



I. 30





Sobre el sonido (LO-FI y los pasos)

INTERSTICIOS 2

... tampoco fueron instantes de nadie. Cóncavos, de Babel compensado, pleno de resonancia. El discurso del ruido, y la fusión distraída, ahora vaciado queda.

DISPARANDO

Son los nexos y fusiones que cargo de lo urbano. Subiendo la cuesta el aliento es poco y las piernas pesadas, para llegar a la atalaya de los respiros. Arden por el rabillo del ojo, mientras tanto, escenas y secuencias del crujido de la hojarasca. Ocurre, de vez en cuando, un parar, y también un clic.

zumba la mosca

cañada cimbreante

el verde vibra

COTO PRIVADO

Por estas pistas y vías de Chimiche, es el escombros y el tiempo lento. Para los acechadores del conejo asustadizo, no es practicable una memoria quebrada. Sólo los pasos atentos del calor de la tosca y el rumor de la hierba amarilla entre las lomas. Aquí la presa ya está espantada. Sigamos en tránsito.

ECOSISTEMA ACUÁTICO

El suelo es ligero a la onda. Pequeño aleteo hace la arena ascendente. Y lenta, la mirada es asombrada. Numerosa, en el sordo rumor acuático. Todo está con todo. Es cuando nado entre tus aguas más sentidas.

LA NIEBLA EN LAS CALDERETAS

Las motos apartan ruidosas el barro, los jóvenes santacruceros mentan a su madre entre los árboles, perros y griterío de asado en la zona recreativa... Mientras tanto la niebla y el tiro al plato entre fincas sin cultivar.

INTERSTICIOS 3

Falsos volcanes que ordenan el silencioso agosto de
sol volcado
y la superpuesta trama de cúmulos secos y
extendidos.

INTERSTICIOS 4

Existen lugares, entre arquitectura y proyectos, lugares provisionales donde la inconsciencia pinta bien. Allí crece el tiempo y el polvo soleado, que convierten la visión en una dorada representación. Cenicienta del paisaje, extraña escena luminosa de plasticidad. Detalles de ruido de hierbas y residuos. Es difícil superar los códigos de lectura simbólica, pero existe una chocante belleza en los rincones humildes de luz. Es ahí donde los pequeños recorridos, encontrados al mismo pie del caminante, el hombre se olvida de controlar con su razón, ignorando su intención de estética ciudadana.

LAS MERCEDES, LUCES Y SONORO

Ecos en laurisilva

de fuegos lejanos

entre las hojas

luz con la brisa

se cuela

con canto de chicharra.

LAS RAMAS DEL GARRAF

La hojas dan ese vibrar especial, de entre grises los verdes. Ahora escampado, parece que fueran trama sonora. Al menos en el alivio para un camino en el desapego, escuchando el color se aligera el extravío. Exaltados laboramos para un sendero cuyo nombre no recuerdo.

JARDINES

Por la pieles recorren

las tramas del viento

sonoro y urbano

del Sol asomado.

I. 31



I. 32



I. 33



I. 34



I- 35



I. 36



I. 37



I. 38



I. 39



I. 40





Sobre el momento (revelo y memoria)

LA PRIMERA IMPRESIÓN

La primera impresión cuenta, y mucho. Puede ocurrir que tan distraídos con el habla interior estemos, que pasemos de largo sin reconocer momento. Es como cuando, hace poco, daba vueltas por Madrid, buscando carretes de 35 milímetros y, finalmente, a cien metros frente al hotel, pude encontrarlos. Entonces, cargar el rollo y tomar la primera instantánea desde la puerta de aquel VIPS.

En alguna otra ocasión, ocurre que podamos conocer a un nuevo amigo, alguien que te trae visiones frescas, nuevas vías y buen feedback. Es importante no dejar pasar de largo la primera escena que te conmueve. Darse cuenta de que simbólicamente te da toda la lectura y certificación de la importancia del momento. Mirar al sol poniéndose y, cuando ya está apunto de ocultarse, darse la vuelta y hacer el disparo encandilado. No suelen ser grandes escenas, realmente están hechas a medida para el cliente, que es uno mismo.

Para hacer esta obra, realmente no hace falta más, sólo reconocerlos y permitirse el lujo de tomarlo. La trascendencia casi no es transferible, aunque queden algunos trazos para el buen lector.

ligeras gotas

van mojando la tierra

huele a artemisa

LO DE AYER NO SIRVE PARA HOY

El día anterior, sentado entre los matorros, un pájaro fue lo bastante poco tímido como para posarse a dos metros de mí. Seguramente estaría cerca de su nido, y andaba vigilándome. Justo ese día no había traído la cámara, y seguramente perdí unos primeros planos estupendos. El bicho armonizaba con los tonos de las ramas, casi camuflado entre grises y ocres anaranjados, como los de su pecho y el de las hojas secas. Hoy la vegetación solitaria y silenciosa. Con los atarejos y el zoom preparado andaban las aves lejos, sin embargo empecé a apreciar los detalles más nimios de los rincones cercanos. Sentado en el mismo lugar encontré valor en las escenas que, hacía media hora, pasaban desapercibidas.

LOST SHOT

Estamos acostumbrados al resultado inmediato, y cada vez más. La fotografía analógica no sólo nos invita a ser pacientes, sino que a veces ocurren incidentes interesantes. Es una sana costumbre, en el proceso creativo, dejar reposar las imágenes, pues la distancia hace quitar exceso de intención, además del afecto emocional y residual del momento. De una manera azarosa, puede ocurrir que, como es este el caso, encontremos algún carrete sin revelar en el fondo de una mochila (casi con la misma ilusión que cuando encontramos un billete olvidado en el bolsillo de una chaqueta). Es restaurar la desmemoria y traer los instantes en un túnel del tiempo inesperado. Dejando pasar así los meses, de una manera orgánica, la lección del desapego nunca viene mal, si entendemos que lo que no nos pertenece no permanece, y podemos ser confiados en que lo natural provee si le damos cancha.

va la calima

viene el alisio

y el rumor de las hojas

flotan las brujas

amarillos los sonchus

sol de calima

cubrió todo el mar

se perdió cada mata

niebla rasante

MI BUEN MALPAÍS

Más espeso es lo cotidiano. Mullidas resultan ser tus tierras, y las piso con encanto, pues ligeras me parecen. Por eso, ganas de ganarte, y adentrarme. Allí donde descansa la pinocha tan plácida.

son ramas viejas

si se apartan las zarzas

caen las espinas

VIOLETAS Y CARACOLES

Aunque entra el calor y llega el solsticio, aún llueve de vez en cuando. Mayores matices para el placer de la vista. Los diferentes niveles se entrecruzan y superponen. De verdes tiernos a ocres secos y dorados. Allí los caracoles retoman su altura más estratégica. Retomar las veredas es un arrastrar de piernas entre enredos de zarzas crecidas y flores violetas.

HIERBAS JUNTO AL MURO

seco tabaco moro

secas las amapolas

POR LA CANTERA
DEL LLANO DEL CAMELLO

El cuadrado es el asiento, por una vieja caja de baquelita, de cenizas y demás áridos. Una cama acolchada para un pisar tierno y profundo. La flor amarilla de mundo liliputiense, ramillete regalado de margaritas, el alto tabaco moro. Porque alguien ha abierto este espacio a nuestros pasos de hoy, el tenue crujir bajo las suelas. Sólo importa este instante de negro picón cuando, por fin, el sol ya ha bajado. No hay desdicha, sólo el absurdo sentimiento evanescente. Un breve velo que rápido flota y nunca fue, cuando se escucha el aire.

La piel puede ser removida en tiempo, por uñas descubrir lo profundo. Y también pueden llegar a ser cicatrices de la tierra, serenarse en la caricia. Puede el soplo del viento alivianar los desvanes de una mala mano. Resurgir la capa, devenir en un vergel de color natural, de hierba tostada. Lo que antes fuera desecho y olvido, puede terminar, como ahora, en feliz domingo de paz y descanso. Sí, de hecho, ser eso puede.

I. 41



I. 42



I. 43



I. 44



I. 45



I. 46



I. 47



I. 48



I. 49



I. 50





Relación de cámaras

- *DIANA*: portada.
- *LOMO LUBITEL 2 Y 166 B*: Ils. 1, 2, 4, 5, 10, 12, 13, 21, 22, 23, 25, 28, 29, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 41, 42, 43, 44, y 49.
- *POLAROID SUPERCOLOR 635*: Ils. 7, 24, 27, 30, y 39.
- *MAMIYA 645 M*: Ils. 8, y 45.
- *LOMO LC-A*: Ils. 3, 17, 26, 47, y 50.
- *YASHICA MAT*: Ils. 9, 11, 14, 15, 16, y 40.
- *PINHOLE (AGFA ISOLY)*: Ils. 18, 19, 20, 33, y 46.
- *VOIGTLÄNDER VITO*: Ils. 3, y 8.
- *WERLISA COLOR*: Il. 48.

Otros títulos de la colección

Cuadernos de Bellas Artes

Libros

- **05** *Aproximación a la crítica de arte. Definiciones, metodologías, problemáticas, debates y sinergias de una disciplina contemporánea en la frontera*

- Iván de la Torre Amerighi

<http://issuu.com/revistalatinadecomunicacion/docs/120811202705-af0c439a34ea49e3bbf410e6763e0ee0>

- **04** *Orígenes, desarrollos y difusión de un modelo iconográfico. Jesús recogiendo sus vestiduras después de la flagelación (siglos XV-XX)* - Antonio Rafael

Fernández Paradas y Rubén Sánchez Guzmán

<http://issuu.com/revistalatinadecomunicacion/docs/120725110421-f709e8df0fc74d12a4e23a71e0a7c8c7>

- **03** *Estrategias gráficas contemporáneas* - Ricardo Horcajada

González & Joaquín Francisco Torrego Graña

http://issuu.com/revistalatinadecomunicacion/docs/03_estrategias-graficas-contemporaneas

- **02** *Bellas Artes y Sociedad Digital* - José Luis Crespo Fajardo

(Coord.)

<http://issuu.com/revistalatinadecomunicacion/docs/cba01>

- **01** *Estudios sobre Arte y Comunicación Social* - José Luis Crespo

Fajardo (Coord.)

http://issuu.com/revistalatinadecomunicacion/docs/00_caba_crespo